



R-3678

ESTUDIOS GEOGRAFICOS

UNIVERSIDAD DE GRANADA
 ESCUELA UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS
 GEOGRAFICOS
 ALMERIA

N.º Registro:

BIBLIOTECA - ENTRADA



C. S. I. C.

INSTITUTO "JUAN SEBASTIAN ELCANO"

XXXIV, 132-133

MADRID

AGOSTO-NOVIEMBRE 1973

GADOR. UN MUNICIPIO NARANJERO DEL BAJO ANDARAX (ALMERIA)

POR

MANUEL SAENZ LORITE

Dentro de la Penibética en sentido estricto se distinguen dos alineaciones bien caracterizadas:

— La cordillera Penibética interior (Estancias, Sierra Nevada, sierra de Baza y Filabres).

— La cordillera Penibética litoral, integrada, entre otras, por sierra Tejada, Almiar, Contraviesa, Gádor y Alhamilla.

Ambas alineaciones se encuentran separadas por un amplio valle, de dirección W.-E., que constituye las Alpujarras y que se encuentra recorrido por dos valles longitudinales opuestos en sus cabecezas: el del Guadalfeo y el del Andarax. Los dos ríos han barrido parte de la cobertura del sinclinal y erosionado su fondo.

Nuestro municipio se localiza en la zona oriental de la cordillera Penibética litoral, en el valle del río Andarax, que, tras la confluencia con la rambla de Tabernas, a unos 200 metros de altitud sobre el nivel del mar, adopta una dirección N.-S., hasta desembocar al E. del núcleo urbano de Almería (fig. 1).

I.—EL MEDIO FÍSICO

El estudio de Gádor nos pone en contacto con uno de los municipios más representativos del valle del río Andarax. El estudio del medio físico a escala municipal no tiene razón de ser, dada la es-

casa extensión del municipio; por ello optamos por estudiar el marco físico dentro del que se encuentra Gádor, y del que, en consecuencia, participa.

Los materiales

Los terrenos aflorantes en el sector oriental de la Penibética son triásicos, neógenos y cuaternarios, con una representación paleozoica en sierra Alhamilla a base de micasquistos con mármoles en el NW. de dicho núcleo (fig. 2).

Los materiales triásicos son la esencia de las dos unidades montañosas, Gádor y Alhamilla, entre las que discurre el río Andarax, si bien su distribución cuantitativa varía de una a otra: las dolomías constituyen la masa fundamental de sierra de Gádor, con algunos afloramientos de filitas. Por el contrario, en sierra Alhamilla, al E. del río, las dolomías triásicas retroceden ante los micasquistos. Al mismo tiempo, y como en sierra de Gádor, aparecen filitas con algunas cuarcitas, pero con una representación mayor y circundando la masa paleozoica.

Los materiales paleozoicos y triásicos se encuentran rodeados, a su vez, por materiales terciarios y cuaternarios.

La laguna estratigráfica de los materiales del Jurásico y Cretáceo, así como los del Eoceno y Oligoceno, nos hablan de que en estas épocas geológicas la región se encontraba emergida.

La transgresión miocena dejó los conglomerados y areniscas margosas del Helveciense que encontramos suprayacentes al triás de Gádor y Alhamilla. Al N., al mediodía de sierra de Filabres, estos materiales del Helveciense alcanzan una superficie mayor.

Los sedimentos del Vindoboniense están más ampliamente representados, si bien los del inferior, margas arcillosas, ocupan una mayor superficie, dejando las márgenes del Andarax, desde Terque, a los materiales del Vindoboniense superior, margas arenosas que siguen el valle del río.

Tal disposición de los materiales, más antiguos al N., viene a

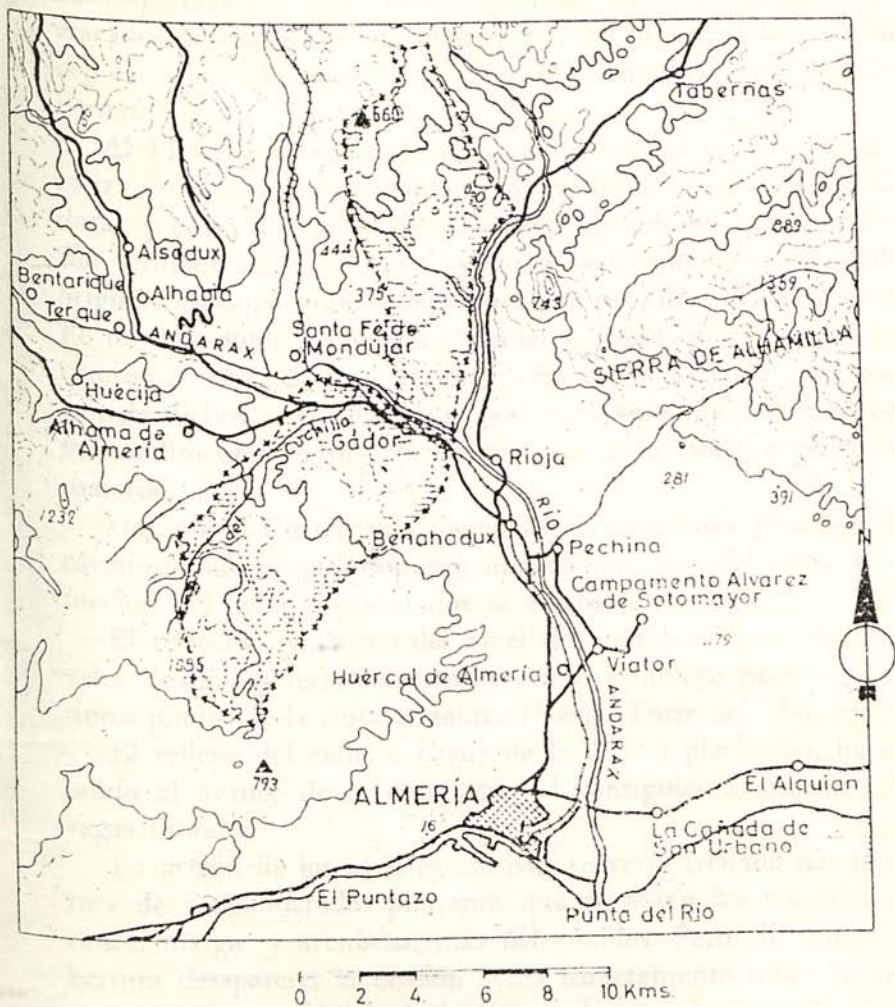


Fig. 1.—Mapa de situación.

señalarnos que la sedimentación se realizó en los momentos de regresión. Por la misma razón, los materiales del Mioceno superior no aparecen, ya que en estos momentos la regresión había finalizado.

La transgresión pliocena adquiere una gran importancia, y sin que podamos decidir su altura, sus materiales, conglomerados de tipo continental aparecen en zonas muy septentrionales (N. de Ta-

bernas). Tras la regresión subsiguiente, dichos materiales se ven atacados por la erosión de manera que en la actualidad sólo aparecen en áreas irregulares a lo largo del Andarax y rambla de Tabernas.

Al Plioceno corresponde igualmente una pequeña área de toba caliza en el término de Alhama de Almería, es decir, entre el Andarax y sierra de Gádor. Es muy probable que su origen sea la misma sedimentación pliocena, ya que sus conglomerados pudieron originar un taponamiento en el desagüe del río a la altura de Santa Fe de Mondújar. Desde este momento hasta que el río se abriese camino a través de los conglomerados se formaría una laguna, origen de dichos travertinos, que por su textura nos hacen pensar en una sedimentación más profunda que la normal en este tipo de material.

Durante el Cuaternario tienen lugar unas fases sucesivas de excavado y relleno que producen una colmatación del cauce y la formación del delta, sobre el que se establece Almería.

El retroceso paulatino del nivel del mar ha dejado distintos niveles de playas levantadas tal y como establece Sermet para distintos puntos de la costa andaluza (Nerja, Torre del Mar, etc.)¹.

El relleno del valle, a partir de la última glaciación, ha contribuido al avance de la costa, con el consiguiente aumento de las vegas litorales.

La acción de los agentes erosivos se vería frenada por la cobertura de conglomerados pliocenos que recubren los materiales miocenos, margas y areniscas, más deleznable. Pero allí donde la cobertura desaparece, la erosión actúa directamente sobre las margas y areniscas, apareciendo íntimamente ligado al clima el paisaje en "bad-lands", así como una gran cantidad de materiales que, arrastrados por el río, contribuyen al relleno del valle y al desarrollo de su delta.

¹ SERMET, J.: "La costa mediterránea andaluza de Málaga a Almería", *Estudios Geográficos*, Madrid, 1943, págs. 15-29.

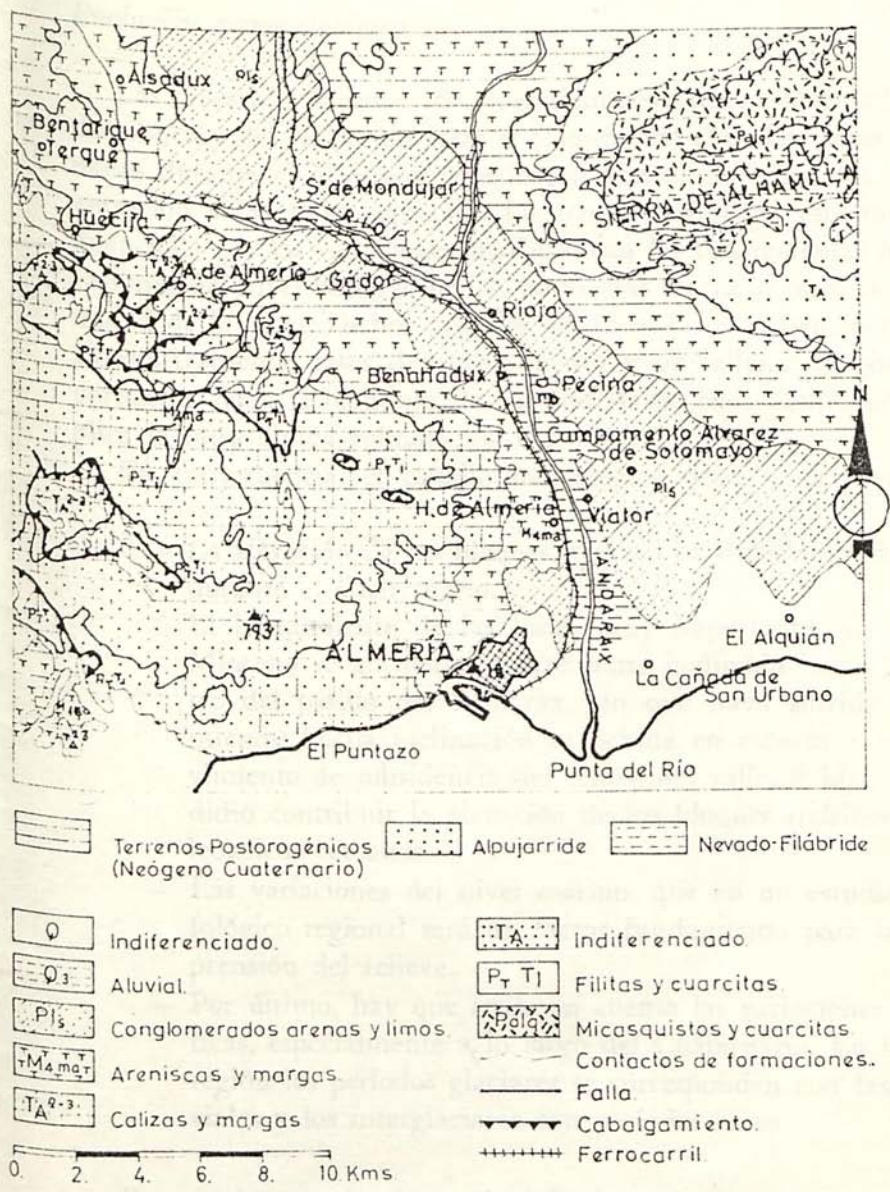


Fig. 2.—Mapa geológico.

Evolución geomorfológica

Las crisis orogénicas y los movimientos verticales han dado una distribución del relieve en fosas y bloques elevados. Las fosas, rellenadas durante el Mioceno, constituyen actualmente las vías de penetración y las zonas agrícolas. La actual morfología está muy influenciada por las variaciones marinas, con las consiguientes modificaciones del nivel de base fluvial, tanto más marcado dado la proximidad de la costa. Dichos cambios del nivel de base han motivado, alternativamente, fases de encajamiento y de relleno de gran importancia, dada la blandura de los materiales, cuya abundancia explica la muy rápida colmatación del valle.

En consecuencia, el estudio morfológico debe tener presente:

- La elevación de los bloques, que no ha debido ser decisivo durante el Cuaternario.
- El hundimiento de las fosas, muy importante, ya que el Mioceno se encuentra fuertemente inclinado hacia el centro del pasillo del Andarax, sin que haya sufrido plegamiento. Dicha inclinación es debida en esencia a un movimiento de subsidencia del centro del valle, si bien ha podido contribuir la elevación de los bloques triásicos y paleozoicos cercanos.
- Las variaciones del nivel marino, que en un estudio morfológico regional será un factor fundamental para la comprensión del relieve.
- Por último, hay que tener en cuenta las variaciones climáticas, especialmente a lo largo del Cuaternario. En nuestra región los períodos glaciares se corresponden con fases pluviales y los interglaciares con períodos secos.

Pero incluso en las fases pluviales ha existido una tendencia a la aridez, debido a la pantalla montañosa que aísla la región de los vientos del W., lo cual no dificulta la abundancia del cauce fluvial

por los aportes de Sierra Nevada, al tiempo que el periglacialismo suministra gran cantidad de materiales.

Debido a la proximidad de la costa, los valles son difíciles de interpretar, ya que en los momentos de erosión ha desaparecido la acumulación anterior por la proximidad de la desembocadura. La misma naturaleza litológica de la región ha favorecido una potente erosión lateral, causante de la topografía en artesa del valle del Andarax. Esta fuerte erosión explica la inexistencia de terrazas, quedando sólo glaciais a diferentes alturas, restos de una etapa erosiva árida.

El clima

La inexistencia de datos dentro del municipio ha determinado que el estudio del clima se realizara a base de los proporcionados por la estación de Almería, dada su proximidad (15 kilómetros por carretera) con Gádor. De igual manera, aunque existe una diferencia de altitud entre ambos núcleos, ésta es escasa (200 metros) y ambos presentan una orientación semejante, ya que el valle del Andarax canaliza las influencias climáticas.

El material utilizado está constituido por los datos proporcionados por los *Boletines Meteorológicos Nacionales* para el período 1945/69. Al mismo tiempo nos hemos servido de los datos medios confeccionados por el Servicio Meteorológico Nacional correspondiente a los años 1931/60.

Las características climáticas del SE. de España han actuado y actúan de una manera directa sobre el relieve regional y las actividades económicas, de tal manera que si hubiese que destacar un factor condicionante éste sería el clima. Es en esta área en donde aparece el dominio semiárido más característico, extenso y continuo de la Península. Su aridez viene aumentada aquí por las temperaturas altas o relativamente altas a lo largo de todo el año².

Esta aridez, junto a una fuerte irregularidad interanual en las

² VILÁ VALENTÍ, J.: *Península Ibérica*, Barcelona, Ed. Ariel, 1968, pág. 91.

precipitaciones, llega a producir una auténtica contracción de las actividades agrícolas debido a las sequías prolongadas, al mismo tiempo que obliga a los cultivos a reducirse a los fondos de los valles y ramblas, en donde se mantiene por más tiempo la circulación freática próxima a la superficie y que, a través de pozos, es aprovechada.

Las características del clima almeriense son, en parte, una simple consecuencia de la circulación general que determina el clima peninsular, pero, por otro lado, se ve muy influenciado por su posición dentro del solar hispánico, en su ángulo sudoriental, es decir, en la posición más alejada posible del camino que recorren las masas que determinan el clima de la Península, y junto a todo ello, la influencia del cercano desierto africano.

Durante el otoño se produce un enfriamiento del continente, ocasionándose un contraste con las aguas más cálidas del Mediterráneo. Surge así una depresión en su parte occidental que tiene una gran influencia en las precipitaciones de la costa del SE. español.

Temperaturas.—En su estudio se denuncia, como es lógico, la influencia del mar, que al presentar en sus temperaturas un retraso con relación al continente, influyen en las tierras próximas de tal manera que, como señala Lautensach³, el mes más calido, que en Europa continental es julio, en nuestra Península se desplaza a agosto, si bien en nuestra estación el aumento de agosto sobre julio es pequeño con relación al interior, de manera que en la media del período 1931-60 ambos meses presentan la misma temperatura. En el período que hemos estudiado, 1945-65, agosto ha presentado temperaturas superiores a julio en 15 ocasiones.

Esta característica señalada por Lautensach la hemos visto, pues, confirmada en los años que hemos estudiado. Pero no ha sucedido igual con la segunda particularidad que señala. Según Alt, a quien cita Lautensach, "la desviación media absoluta de la temperatura mensual media de los distintos años, respecto a la media mensual del período 1886-1915, en nuestra Península es pequeña, y en el

³ LAUTENSACH, H.: "Características y ritmo anual de las temperaturas en la Península Ibérica. Una contribución a la geografía regional", *Estudios Geográficos*, XXIII, Madrid, 1962, págs. 259-292.

sur de Baleares los valores (1°) son menores que en el norte; en invierno más altos que en verano”⁴.

Los resultados de los años que hemos estudiado no concuerdan con esta afirmación. Tan sólo el mes de julio presenta, entre 1945-65, una oscilación menor a 1,5° con respecto a la media del período de 1931-60. Todos los meses presentan desviaciones, siendo los correspondientes a primavera y otoño los que ofrecen un mayor número. Por otra parte, enero es más frío que febrero, aunque este predominio es menos marcado que en el caso julio-agosto (fig. 3).

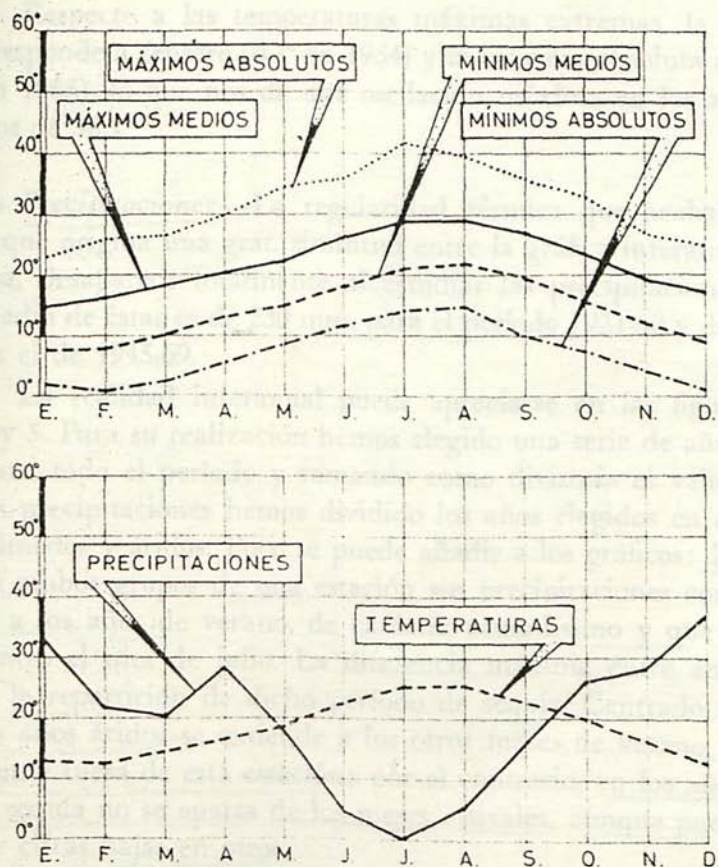


Fig. 3.—Arriba: temperaturas máximas y mínimas medias y absolutas. Abajo: diagrama climático, período 1931-1960. Precipitaciones en milímetros, igual escala que temperaturas.

⁴ LAUTENSACH, H.: *Op. cit.*, pág. 263.

Esta duplicidad de hechos determina que la curva térmica media descienda más rápidamente en la segunda mitad de su rama que en la primera mitad asciende, evidenciando con ello la influencia marítima. Las medias mensuales muestran que el invierno no existe, presentando todos los meses temperaturas superiores a 6°.

El ritmo de las estaciones se realiza gradualmente, como es lógico que suceda al existir sólo una oscilación media anual de 13°. Únicamente el paso de verano a otoño presenta una mayor brusquedad, consecuencia del máximo de agosto.

Respecto a las temperaturas máximas extremas, la mínima corresponde a febrero (0,7° en 1954) y la máxima absoluta a julio (38,8° en 1965), lo que nos da una oscilación máxima en los años estudiados de 38,1°.

✧ Precipitaciones.—La regularidad térmica que acabamos de ver y que origina una gran similitud entre la gráfica interanual y la media, desaparece totalmente al estudiar las precipitaciones. El valor medio de éstas es de 230 mm. para el período 1931-60 y de 233,6 mm. en el de 1945-69.

La realidad interanual puede apreciarse en las figuras número 4 y 5. Para su realización hemos elegido una serie de años que abarquen todo el período y tomando como divisoria el valor medio de las precipitaciones hemos dividido los años elegidos en dos grupos: húmedos y áridos. Poco se puede añadir a los gráficos: la existencia en ambos grupos de una estación sin precipitaciones correspondiente a los años de verano, de carácter acusadísimo y que tiene como centro el mes de julio. La diferencia máxima entre ambos grupos es la repartición de dicho período de sequía. Centrado en julio, en los años áridos se extiende a los otros meses de verano y ocasionalmente fuera de esta estación; por el contrario, en los años húmedos la sequía no se aparta de los meses estivales, aunque pueden presentar cifras bajas en otros.

Por lo que respecta al momento de las precipitaciones, existen igualmente irregularidades interanuales, aunque puede apreciarse que las precipitaciones se producen en la estación invernal y en el

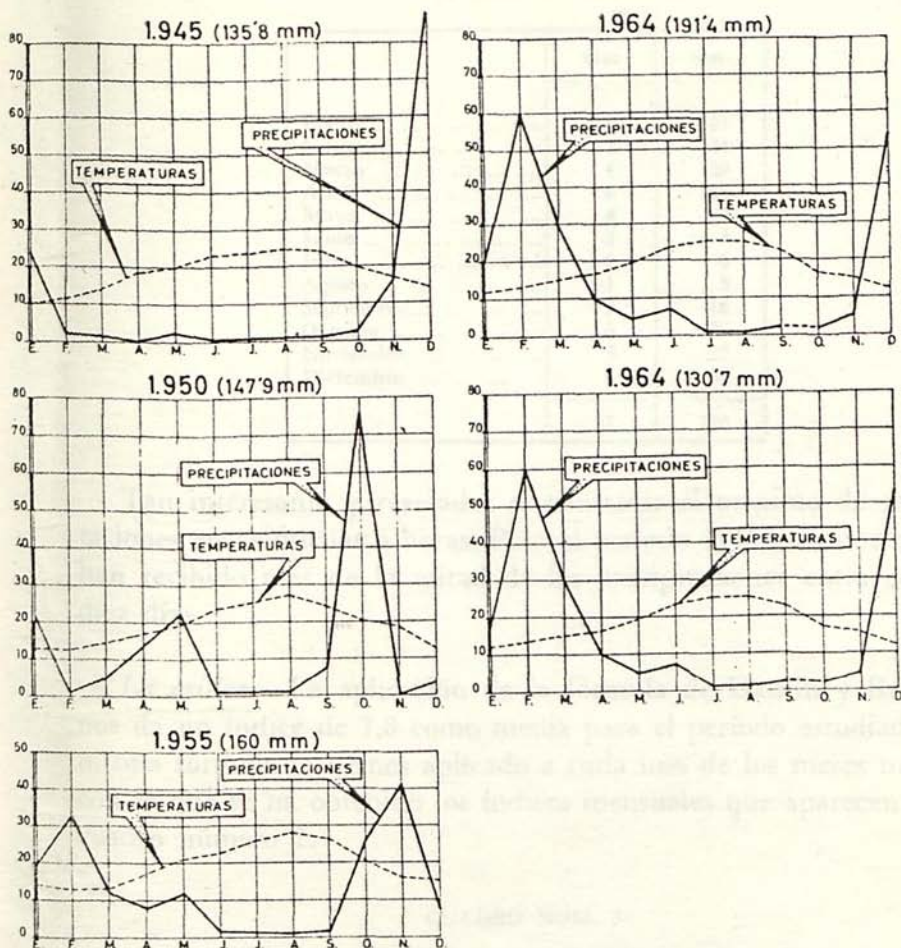


Fig. 4.—Años áridos. Temperaturas en grados centígrados; precipitaciones en mm.

tránsito otoño-invierno, con un máximo secundario en el paso invierno-primavera. Pero las excepciones no faltan.

No hay que olvidar que estas medias pluviales son un débil reflejo de la realidad cotidiana. Por ello hemos estudiado los días de precipitaciones y, más aún, las máximas precipitaciones producidas en veinticuatro horas. He aquí las cifras:

CUADRO NUM. 1

	Días	mm.
Enero	8	31
Febrero	5	21
Marzo	6	20
Abril	6	28
Mayo	4	17
Junio	2	4
Julio	0	0
Agosto	1	5
Septiembre... ..	3	16
Octubre	6	26
Noviembre	5	27
Diciembre	6	36
	53	230

Tan interesante y revelador es constatar el máximo de precipitaciones en veinticuatro horas. Para el período 1945-67, catorce años han recibido más de la mitad de las precipitaciones entre ocho y diez días.

✶ *La aridez.*—La aplicación de la fórmula de Dantín y Revenga nos da un índice de 7,8 como media para el período estudiado. La misma fórmula la hemos aplicado a cada uno de los meses medios, con lo que se ha obtenido los índices mensuales que aparecen en el cuadro número 2.

CUADRO NUM. 2

E 3,5	F 7,4	M 5,8	A 3,6	M 8,8	J 45,8
J 208,3	A 41,6	S 11,3	O 6	N 4,9	D 3

Estamos, pues, en presencia de una zona cuyo clima es en gran medida causa de la personalidad de la región. Clima que, en contra de lo que pudiera indicar su situación, no presenta la influencia marítima que correspondería a su localización. Como señala Lau-

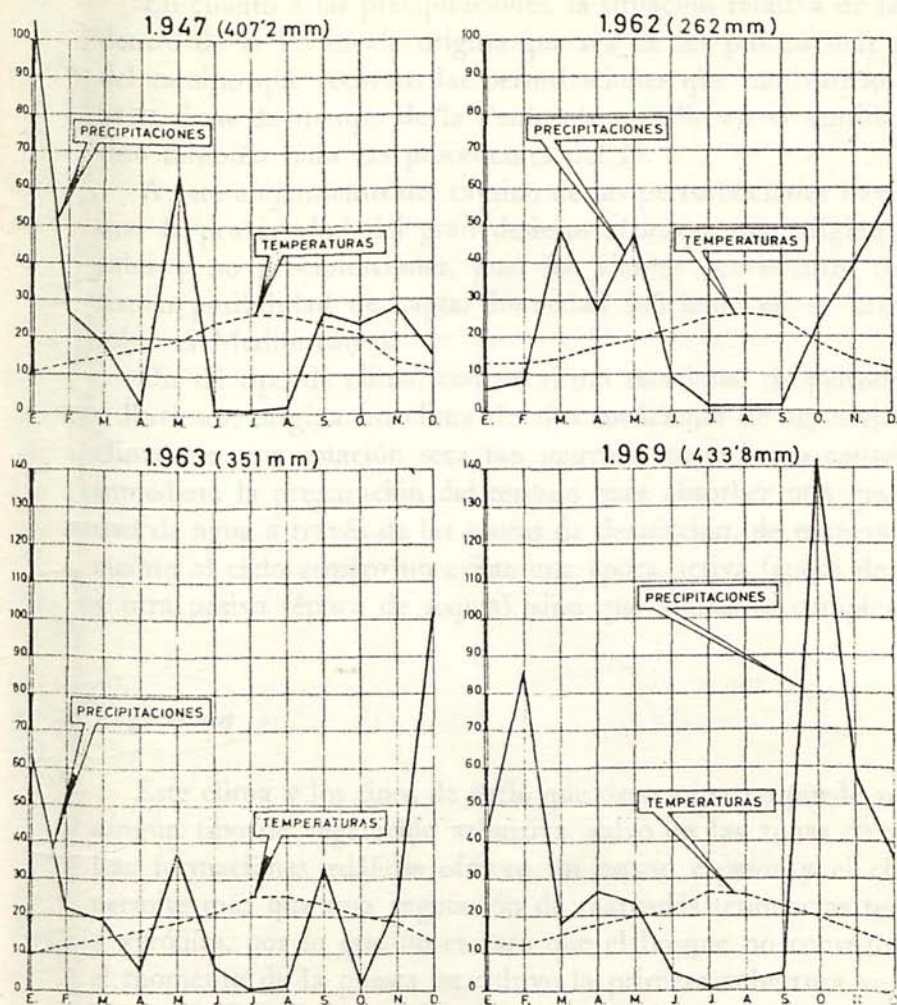


Fig. 5.—Años húmedos. Temperaturas en grados centígrados; precipitaciones en mm.

tenach, el predominio térmico de agosto sobre julio que hemos visto es señal de esa influencia. Pero no hay que olvidar que, al mismo tiempo, se nos ofrece el predominio de enero sobre febrero y la mayor oscilación mensual con respecto a la media del período que señala Alt.

En cuanto a las precipitaciones, la situación relativa de la región dentro de la Península origina que sea de los puntos más alejados del camino que recorren las perturbaciones que motivan los principales tipos de tiempo de la Península no sólo en el sentido W.-E., sino también para las procedentes del N.

A este alejamiento del camino de las perturbaciones hay que sumar la proximidad del gran desierto africano, que origina olas de calor y no precipitaciones, pues los vientos procedentes de él no tienen posibilidad de captar humedad suficiente en su breve paso sobre el Mediterráneo.

Un tal tipo de clima, con un ritmo estacional de períodos secos y lluviosos, origina un clima de alto coeficiente de agresividad. Un clima con una estación seca tan marcada tiene como consecuencia inmediata la preparación del terreno para absorber una gran cantidad de agua a través de las fisuras de desecación, de manera que en cuanto al ciclo erosivo no existe una época activa (época de lluvias) y otra pasiva (época de sequía), sino que ambas se complementan.

Vegetación

Este clima y los tipos de suelo que determina no puede sustentar ningún tipo de vegetación arbustiva, salvo en las zonas de regadío. Las formaciones edáficas ofrecen un escaso espesor y el clima no permite más que una vegetación de marcadas tendencias termófilas y xerófilas, por lo que no es raro que el bosque no constituyese en el momento de la puesta en cultivo la primera cobertura vegetal, si bien es indudable que el hombre ha actuado de una manera intensa en el panorama vegetal actual.

Las especies más abundantes son el palmito y una serie de matorrales y arbustos espinosos, que ofrecen una clara adaptación a un clima que realmente, dentro del mundo mediterráneo, es ya un caso extremo⁵. De entre todas las especies, la más típica es la atocha o esparto, que muy posiblemente en el paisaje vegetal natural presen-

⁵ VILÁ VALENTÍ, J.: *Op. cit.*, pág. 125.

taría una extensión e intensidad mucho menor que en la actualidad. Su importancia presente es muy posiblemente obra humana debido a su interés económico. Pero en la actualidad este interés ha desaparecido ante los precios más competitivos del esparto importado del norte de África.

II.—LA POBLACIÓN

La provincia de Almería ofrece una densidad media de 57,2 habitantes por kilómetro cuadrado. El municipio de Gádor presenta una densidad mucho más baja, 38,1, pero no llega a ser tan alarmante como la de otros municipios almerienses (Oria, 17,1; Tabernas, 12,2). Esta situación demográfica extrema es, en realidad, común a casi todos los municipios almerienses, ya que de un total de 25 núcleos de población con más de 3.000 habitantes, sólo ocho presentan una densidad superior a la nacional⁶.

Las cifras dadas no dejan de ser medias, y si en lugar de tomar el total municipal deducimos la densidad en función de la superficie cultivada y de la superficie del riego, los resultados varían grandemente. En el primer caso nos aparece para Gádor una densidad de 309 hab/Km², y en el segundo, 849. Y, ciertamente, la población se encuentra así distribuida, ya que los núcleos principales, Gádor, Paulenca y Moscolux, se encuentran en la margen del río o de una rambla, mientras que otros núcleos asentados sobre zonas de secano se hallan en retroceso acusado (El Marchal de Araoz) o totalmente deshabitado (Las Minas).

El siglo XVIII

El primer dato con el que iniciar un estudio de la población de Gádor nos lo proporciona el Catastro de Ensenada de febrero de 1753. En su censo aparecen 937 habitantes⁷.

⁶ Adra, Almería, Cantoria, Huércal de Almería, Macael, Olula del Río, Roquetas de Mar y Vera.

⁷ Catastro del marqués de la Ensenada, Archivo Histórico Provincial de Almería

La pirámide de edad correspondiente a este momento refleja la importancia de la población juvenil, que llega a significar el 45 por 100 del total. Al mismo tiempo los grupos de edad superiores a sesenta y cinco años sólo significan el 3,3 por 100; consecuentemente, los grupos intermedios constituyen el 51 por 100. La serie de rupturas que escalonan los distintos grupos de edad, concretamente los grupos 30-35 y 40-45, nos están hablando de las cíclicas epidemias que padeció la población a principios del XVIII; igualmente, la mayor regularidad de la base nos señala un mejoramiento en las condiciones sanitarias.

El siglo XIX

Hasta 1828 no volvemos a tener noticias de la población gadoriana. En dicha fecha se publica la obra de Miñana⁸, que da para Gádor una población de 1.453 habitantes. Es decir, que en los setenta y cinco años transcurridos entre Ensenada y Miñana la población ha sufrido un incremento de 516 individuos (6,8 anual). Dicho aumento no debió ser constante a lo largo de estos años, sino que debió acelerarse en los últimos, ya que Madoz⁹ nos da una población de 1.702 habitantes para 1847. O sea, en diecinueve años el aumento ha sido de un 13,1 anual (249 individuos en total), frente al 6,8 en los años precedentes.

Este cambio de ritmo en el XVIII y XIX afecta al conjunto nacional. El siglo XVIII significa el tránsito de una población demográficamente primitiva a una población moderna. España se recupera, lo que queda de manifiesto en el XIX, y nos refleja el ambiente económico del momento.

A partir de 1857 los censos nacionales nos proporcionan datos ininterrumpidos. En ese año Gádor cuenta con 2.165 habitantes, para alcanzar en 1877 los 2.507 habitantes. En los treinta años que separan la publicación de Madoz de este censo el crecimiento es

⁸ MIÑANO, Sebastián de: *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, Madrid, 1826, vol. IV, pág. 235.

⁹ MADUZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1847, vol. VIII, pág. 263.

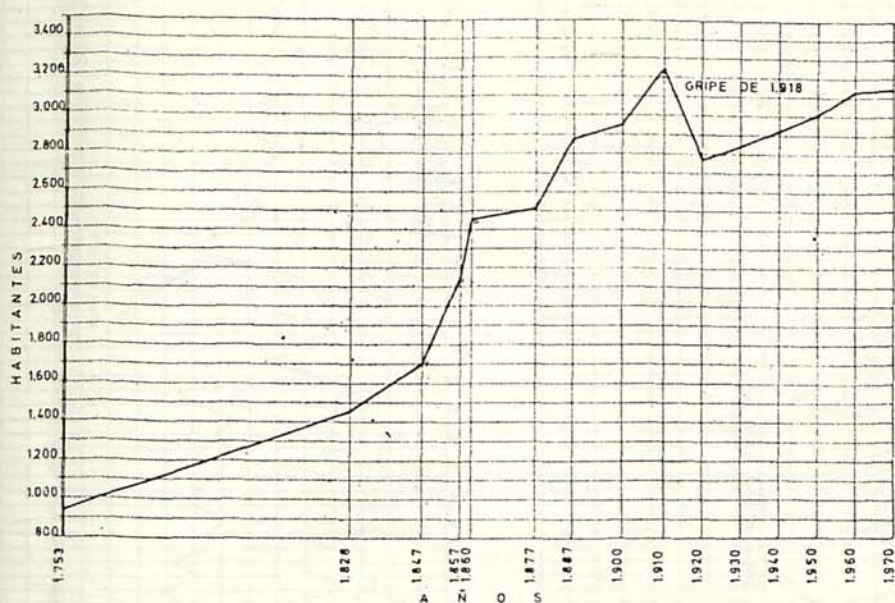


Fig. 6.—Evolución de la población entre 1753-1970.

fuerte: un aumento de 805 individuos (26,6 anual). En la figura número 6 puede apreciarse la evolución que ofrece un aumento constante, si bien no regular, ya que existen algunos momentos de retroceso, como es el caso de la década 1910-20.

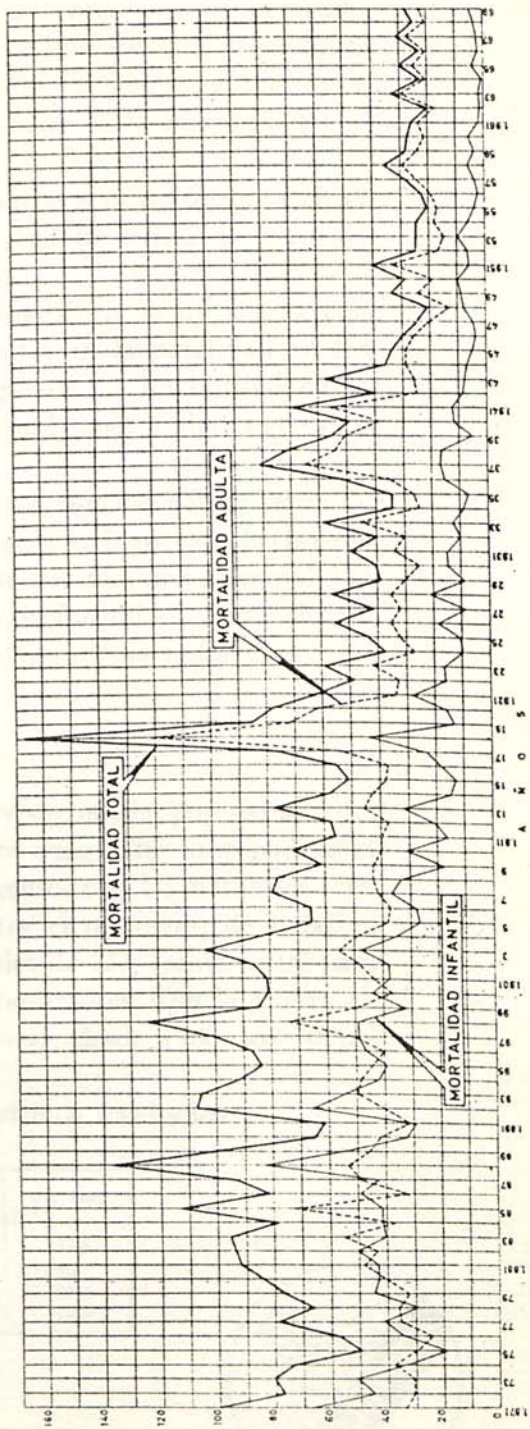
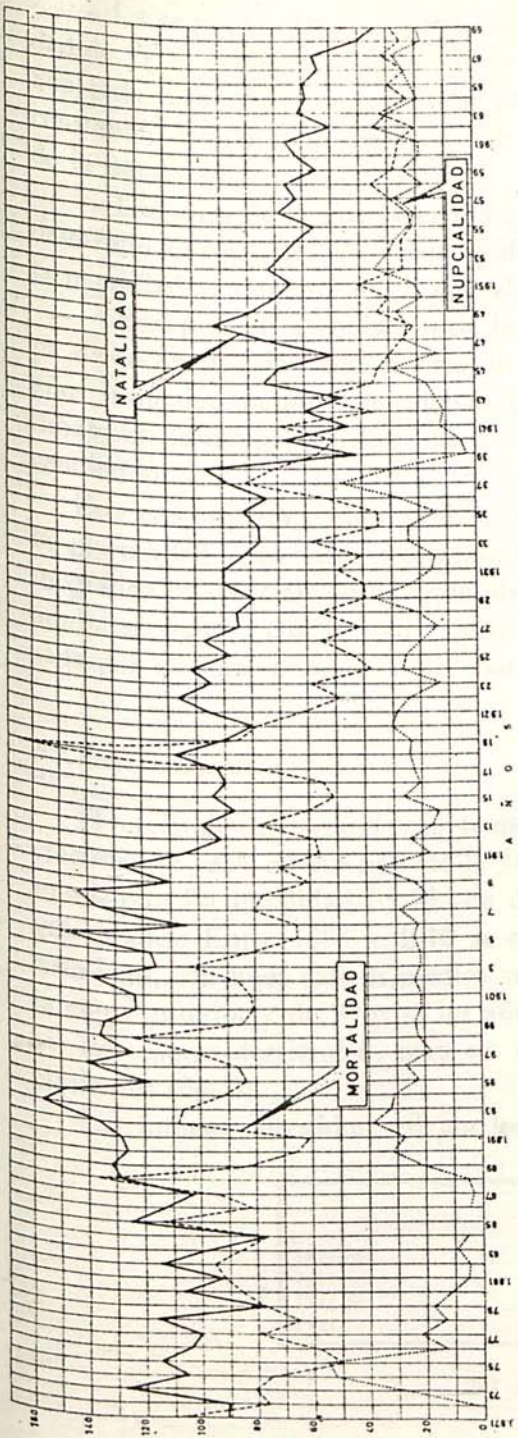
Crecimiento natural

En función de la figura número 7 puede apreciarse varios momentos demográficos:

— Hasta 1890 un incremento lento, pues si la natalidad es alta, la mortalidad presenta valores muy próximos e incluso algunos años superiores a la natalidad.

— Desde 1891 se inicia una nueva etapa, con un incremento mayor, debido a un alza de la natalidad y un descenso de la mortalidad, especialmente desde comienzos de siglo.

U



— La segunda etapa se cierra con el paréntesis de sobremortalidad de 1918, debido a la epidemia de gripe que afectó al municipio. Superada esta crisis, la población presenta un aumento regular y constante, debido a un descenso más acusado de la mortalidad que de la natalidad.

— Los años de la guerra civil suponen una nueva ruptura en el desarrollo normal del ciclo demográfico, con un fuerte descenso de la natalidad y aumento de la mortalidad.

— Recuperada la población de la crisis bélica, se inicia una etapa de reconstrucción con valores muy altos en la natalidad en los años inmediatamente posteriores a la guerra, hecho normal en la dinámica de las poblaciones, mientras que la mortalidad sigue descendiendo.

Este crecimiento natural positivo está en función del descenso de la mortalidad, especialmente infantil; pero si bien este hecho demográfico es esencial, no hay que olvidar que también la mortalidad adulta se reduce, con lo cual la pérdida de fertilidad potencial causada por un final prematuro del matrimonio queda reducida.

Factores naturales.

El crecimiento natural que hemos visto queda por debajo del crecimiento real, en función de la fuerte emigración que padece el municipio. La natalidad ha ido en descenso, con las naturales irregulares. Entre 1885 y 1910 se centra el momento de máxima natalidad, con unos valores medios anuales de 132, frente a 100 para la etapa anterior y de 90 para los años posteriores. Con la guerra civil los valores descienden, para no superar, desde 1960, los 70 nacimientos (fig. 8).

Los índices obtenidos reflejan los mismos resultados:

	Por 1000
1877-86	37,6
1887-96	46
1941-50	22,5
1961-70	16,6



El estudio de los índices de mortalidad, junto al gráfico número 9, nos muestra el descenso, que ocasionalmente se ha visto interrumpido por momentos de agudización de la mortalidad. Hasta comienzos del siglo actual los índices son superiores al 25 por 1.000; el valor que ofrece la década 1911-20 (24,9 por 1.000) está en función de la epidemia de gripe de 1918. Salvo esta excepción, la disminución es constante (1921-30, 18,4 por 1.000; 1941-50, 13,1 por 1.000), para llegar a los momentos actuales, que, con un índice de 8,2 por 1.000 para 1961-70, se ofrece inferior a la media española.

Crecimiento vegetativo y real. Emigración

Los momentos de máximo crecimiento vegetativo, últimos años del siglo XIX y primera década del actual, coinciden con la época en que la exportación de la uva de Almería no ha sufrido la crisis que significará la primera guerra mundial. Pasada esta época de esplendor, los índices de crecimiento caen en torno a un 10 por 100.

En el cuadro número 3 comparamos el crecimiento real y vegetativo, obteniendo unas cifras, positivas o negativas. Sólo en dos momentos, 1877-87 y 1897-99, aparece un saldo positivo, es decir, el crecimiento real es superior al vegetativo. Las restantes décadas ofrecen una diferencia negativa.

Estos resultados nos llevan a valorar la emigración del municipio, que, según los datos conocidos, se elevan a una pérdida de 2.399 individuos en los últimos cien años sólo a base de la diferencia entre crecimiento real y vegetativo. Nos ha sido imposible, por la carencia de datos, realizar un estudio completo de esta emigración. Tan sólo gracias a datos discontinuos e incompletos se pueden fijar las características y direcciones predominantes de los emigrantes gadorianos.

Con relación a la emigración anterior que reflejan las cifras censales, hemos de incluirla en el conjunto peninsular y que tendía hacia el norte de África y América, emigración que ya aparece re-

CUADRO NUM. 3

PERIODO	POBLACION		TOTAL		CRECIMIENTO		
	Comienzo	Final	Nacimien- tos	Defuncio- nes	Real	Vegetativo	Diferencia
1878-87	2.507	2.873	1.012	923	366	89	+ 277
1888-97	2.873	2.818	1.310	853	- 55	457	- 512
1898-900	2.818	2.925	391	305	134	86	+ 48
1901-10	2.952	3.254	1.235	780	302	473	- 171
1911-20	3.254	2.771	983	753	- 483	230	- 713
1921-30	2.771	2.843	905	519	72	386	- 314
1931-40	2.843	2.909	796	514	66	282	- 216
1941-50	2.909	2.997	665	389	88	276	- 188
1951-50	2.997	3.124	641	281	127	360	- 233
1961-70	3.124	3.140	519	265	16	254	- 238

flejada en la obra de Madoz¹⁰. Con relación a los últimos años, esta emigración se dirige hacia la región catalana, muy pocos hacia el núcleo barcelonés, dirigiéndose el grueso de los emigrantes hacia los centros industriales que rodean a Barcelona, esencialmente Tarra-sa, Badalona, Moncada y Hospitalet.

La emigración hacia el extranjero, al menos directamente, no suele darse.

Paradójicamente, este municipio, en esencia emigrante, es al mismo tiempo centro de una fuerte inmigración en los momentos de recogida de la naranja, en los meses finales de año, procedentes de la provincia de Murcia y de otros municipios almerienses. Algunos de estos inmigrantes se suelen establecer en Gádor si consiguen un trabajo fijo. Este hecho, unido a los antiguos inmigrantes de la época minera, explica la presencia en el municipio de individuos cuyas familias son originarias de otras provincias de Andalucía oriental, especialmente de Jaén y Granada. Estos inmigrantes han contribuido, sin duda, si bien no a equilibrar el saldo negativo de

¹⁰ MADOZ, P.: *Op. cit.*, vol. II, pág. 117.

la emigración gadoriana, sí al menos a que el déficit entre crecimiento vegetativo y real no sea mayor del que es.

Las causas de esta emigración, fenómeno crónico de Andalucía oriental, son comunes a toda ella, tal y como señala García Fernández¹¹:

- La elevada proporción de jornaleros dentro del sector agrícola.
- Los largos períodos de paro, consecuencia del monocultivo, en nuestro caso naranjero.

Estructura de la población

Los grupos de edad han variado de importancia desde los datos de 1752, con una disminución del juvenil y aumento de la población madura y anciana. Así, los jóvenes significaban el 49,4 por 100 en 1857 y sólo el 41,4 en 1965. Todas estas variaciones de los grupos de edad quedan claramente manifiestas en las pirámides que hemos construido para distintos momentos (figs. 8 y 9). La pirámide de 1753, sin olvidar los posibles errores que puedan contener los datos, nos ofrece una base ancha, pero con un fuerte contraste de sexos. Más destacable aún son las catas que ofrecen algunos grupos (30-35, 40-45), y que, como se ha señalado, reflejan las cíclicas epidemias de lo que se viene llamando el ciclo demográfico antiguo. La pirámide de 1857, junto a una base mucho más amplia, sólo ocasionalmente (grupo de 20-25) presenta irregularidades, mostrándonos un desarrollo de las condiciones sanitarias, y su base un rejuvenecimiento de la población.

La pirámide de 1930 (fig. 9) ofrece la base más amplia de todo el período estudiado, fruto de una fuerte natalidad unido a un retroceso grande de la mortalidad infantil. La gripe de 1918 ha dejado su huella en el escalón correspondiente al grupo de 10-15 años. En esta fecha puede apreciarse ya un aumento de los grupos de edad

¹¹ GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: *La emigración exterior de España*, Barcelona, Ariel, 1965; págs. 205-227.

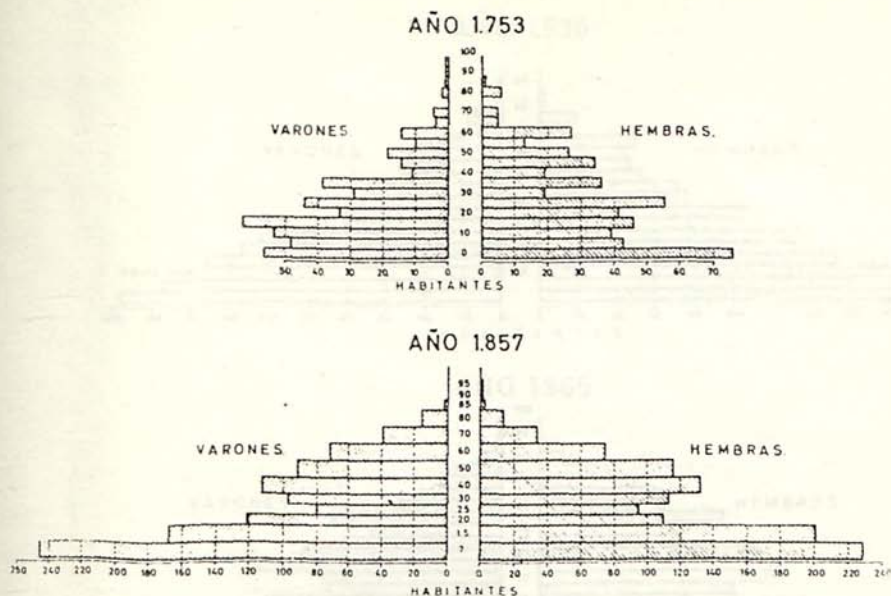


Fig. 8.—Pirámides de edad de 1753 y 1857. Fuentes: Catastro de Ensenada y Censo de 1857.

madura, fenómeno que queda definido en la pirámide de 1965, en donde el grupo de 0-5 es inferior al de 5-10. La guerra civil ha dejado una clara consecuencia en los escalones de 20-30 años.

El estudio de la estructura profesional, como el de la economía, lo hacemos a base de los datos obtenidos para tres momentos de la historia de Gádor: el censo del Catastro del marqués de la Ensenada, el censo de 1930 y el de 1965.

Dada la tendencia del municipio al monocultivo (uva, naranja), y al considerar que este hecho es determinante en gran medida de la presencia de jornaleros en el municipio, dedicaremos a éstos y a su evolución la mayor parte de estas líneas.

En 1752 la población activa significaba el 20,5 por 100 del total. El bajo valor de esta cifra debe ser consecuencia de la no constatación de las actividades de los menores de dieciocho años. Pero si las cifras pecan por defecto, la importancia relativa de los sectores nos hablan de la economía de mediados del siglo XVIII (cuadro núm. 4).

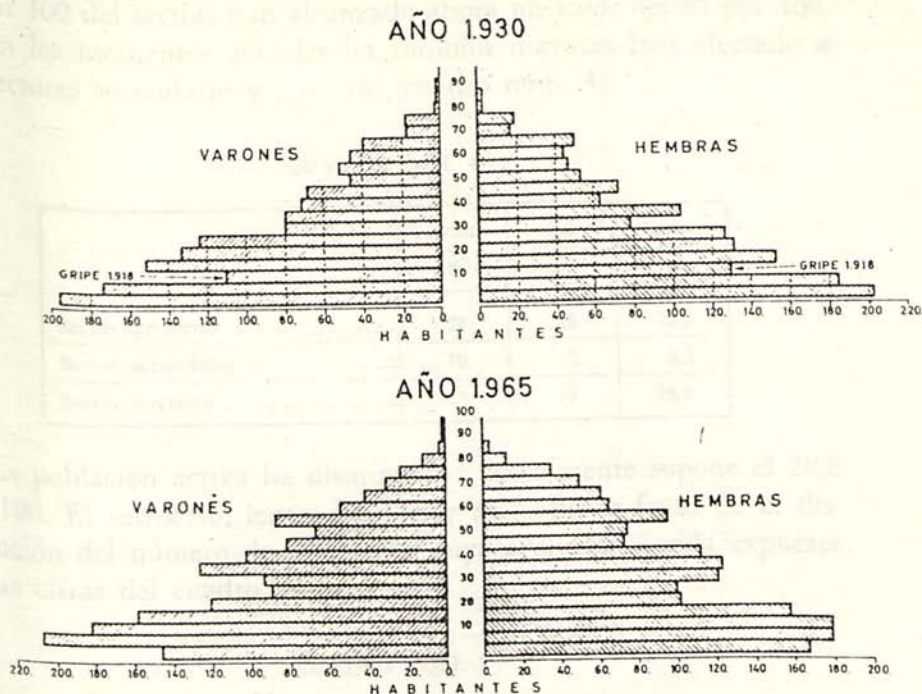


Fig. 9.—Pirámides de edad de 1930 y 1965. Fuentes: Padrón Municipal.

El sector secundario está constituido por tejedores, fruto de la expulsión de los musulmanes y la posterior repoblación. Este hecho aparece recogido por Laredo Quesada¹², que cita la llegada a Gádor de 128 cristianos, y según una de las consideraciones específicas, “las casas de los antiguos tejedores moros no se han de repartir, sino conservarlas para otros tejedores que han de venir”.

En los momentos anteriores a la guerra civil, en 1930, la población activa supone el 31,7 por 100 del total. En un sondeo a un tercio que realizamos en el censo de dicho año obtuvimos los resultados que aparecen en el cuadro número 4.

El predominio del sector agrícola es más nítido que en el siglo XVIII. Dentro de él los jornaleros, que representaban en 1752 el

¹² LAREDO QUESADA, M. A.: “La repoblación del reino de Granada anterior a 1500”, *Hispania*, Madrid, núm. 110, 1968, págs. 489-563.

55 por 100 del sector, han alcanzado ahora un valor del 82 por 100.

En los momentos actuales los cambios mayores han afectado a los sectores secundario y terciario (cuadro núm. 4).

CUADRO NUM. 4

	XVIII %	1930 %	1970 %
Sector primario	77	88	75,2
Sector secundario	10	2	8,3
Sector terciario	13	10	16,4

La población activa ha disminuido; actualmente supone el 28,8 por 100. El retroceso, lento, del sector primario es fruto de la disminución del número de jornaleros, cuya evolución queda expuesta en las cifras del cuadro número 4.

CUADRO NUM. 5

AÑO	% del total de población
1752	10
1930	21,5
1940	21,1
1950	17,8
1965	14,3

Su disminución hay que relacionarla con la emigración del municipio, que se nutre, como era de esperar, de jornaleros y obreros agrícolas que se dirigen hacia el área catalana.

III.—LA ACTIVIDAD AGRARIA

Su estudio está basado en datos que hemos obtenido para tres momentos distintos: a mediados del siglo XVIII, antes de la guerra civil y el momento actual.

La economía de Gádor siempre ha estado basada en la actividad agrícola, pero teniendo en cuenta las condiciones climáticas de la región en donde se encuentra, esta agricultura mediterránea es en esencia de regadío, no apareciendo o en muy pequeña escala los cultivos de secano extensivos. El regadío se concentra en las márgenes del cauce del Andarax, penetrando por las ramblas cuando éstas confluyen al río.

De esta manera quedan establecidos tres grandes dominios agrícolas dentro del municipio:

- El valle del río y ramblas, rellenados de materiales cuaternarios y motivo de una fuerte e intensa explotación.
- Los terrenos miocenos, ocasionalmente recubiertos por conglomerados pliocenos y cuando no convertidos en "badlands". Los mejores terrenos de este grupo pueden sustentar cultivos cerealícolas, aleatorios en la mayoría de los casos y de mediocres rendimientos.
- Los restantes terrenos, el mayor porcentaje, están dominados por el atochar y erial.

El siglo XVIII

El primer hecho a señalar es la dicotomía propiedad eclesiástica-propiedad secular. Según los datos del Catastro de Ensenada, en cifras absolutas, la propiedad secular es muy superior a la eclesiástica, pero si manejamos únicamente las tierras de regadío, las únicas de valor en el municipio, el predominio secular se eclipsa: 42 hectáreas de eclesiásticos frente a 78 de los seculares.

Sería erróneo extraer que los 937 habitantes de Gádor en 1752 vivían a expensas de la propiedad secular; por el contrario, gran parte de la propiedad eclesiástica se encuentra en explotación por parte de los agricultores del municipio.

Las tierras de secano ocupaban en estos momentos 189 hectáreas, cifra inferior a la actual (673 Ha.), restando casi 2.000 catalo-

gadas como yermas. El regadío, por su parte, presenta también una superficie menor que la actual: 121 hectáreas, frente a 385.

Los cultivos fundamentales son el maíz y la cebada, pero ni siquiera las tierras de regadío presentan una explotación intensiva, ya que las mejores tierras se cultivan con rotación trienal.

La menor extensión de las tierras cultivadas, en comparación con el momento actual, nos habla de una roturación llevada a cabo desde el siglo XVIII, con una posible ocupación del cauce del Andarax, ampliando así la superficie regada.

Los cultivos en 1932

En el catastro realizado en 1932, y que se encuentra en el Ayuntamiento del municipio, la superficie productiva se repartía del modo siguiente: Regadío, 382 Ha.; secano, 799, y no cultivada, 7.082.

Ha existido, pues, una ampliación de la superficie cultivada con relación al siglo XVIII, aplicación que no impide que lo cultivado sea escaso respecto a lo productivo, tal y como ofrece el gráfico 12. Porcentualmente, la tierra cultivada significa el 14,2 por 100 de la productiva, y el regadío únicamente el 4,6 por 100, y es el que auténticamente sustenta a una población en torno a los 3.000 habitantes. Tal presión demográfica sobre las tierras de regadío explica la emigración crónica del municipio, a la que han contribuido los monocultivos.

★ El ciclo económico de la uva.—Desde el siglo XVIII hasta los momentos actuales se ha pasado, en cuanto a cultivos, de unos de subsistencia (trigo, maíz, cebada) a los comerciales: uva y naranja.

Hasta la guerra española, la uva significó el principal producto, e incluso con posterioridad su importancia fue grande, pero no ya en los municipios del bajo Andarax. El cultivo comenzó a extenderse en el siglo XIX desde Ohanes¹³, de manera que hacia 1880 los pa-

¹³ BOSQUE MAUREL, J.: "La uva de Almería. Estudio geográfico", *Geographica*, VII, 1960, págs. 3-27.

rrales predominaban en el curso medio del Andarax e iniciaban la conquista del bajo Andarax.

La fuerte demanda por parte de los mercados internacionales motivó su rápida repoblación tras el desastre de la filoxera. Esta dependencia de los mercados internacionales es precisamente el punto débil de este cultivo, ya que toda crisis que afecte a estos mercados repercute inmediatamente en la comercialización de la uva, crisis que no han sido la excepción en la historia de la uva almeriense: primera guerra mundial, cierre del mercado norteamericano, guerra civil española. Estas crisis, unidas a las mayores exigencias del cultivo de la uva, han originado un cambio radical en la economía de la región: sustitución del parral por el naranjo, que no ha significado un cambio de los problemas y que ha seguido en su expansión un movimiento inverso al del parral: desde el bajo Andarax empieza a dominar los municipios del curso medio.

Los años anteriores a la guerra española nos proporcionan un momento en este cambio dentro de Gádor, en donde aún asistimos a una situación ventajosa para el parral:

	1933	Por 100 del regadío
Parral	134 Ha.	35
Naranjo	114 Ha.	29,8

Esta situación de casi equilibrio se romperá a favor del naranjo una vez finalizada la guerra, ante la demanda de los países europeos, que, tras la segunda guerra mundial, van a iniciar su gran expansión económica.

El cuadro número 6 ofrece la situación en cuanto a la propiedad para 1932. Lo más significativo lo constituyen los dos primeros grupos, los de menos de una hectárea, que suponen el 42 por 100 del total de los propietarios y que sólo disponen del 0,7 por 100 del municipal productivo.

En el extremo opuesto, los propietarios con más de 500 hectáreas, el 1,3 por 100 de los propietarios, son dueños del 58 por 100 de la

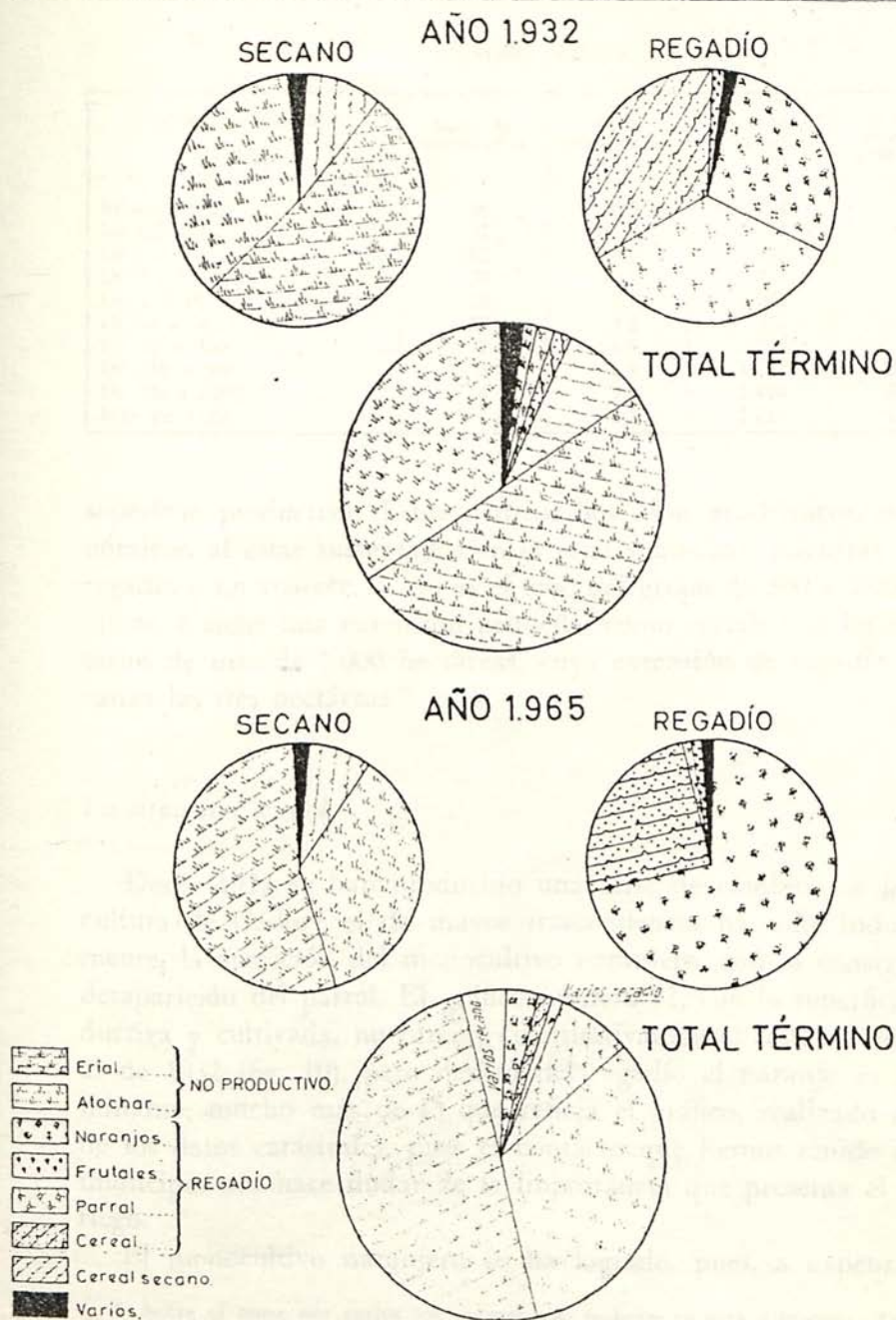


Fig. 10.—Distribución de la superficie según el Catastro, en Gádor.

CUADRO NUM. 6

Grupos por superficie Ha.	Núm. de propietarios	% de propietarios	Total Ha. grupo	% de la superficie productiva
Menos de 0,5	96	26,5	24	0,2
De 0,5 a 1	57	15,7	44	0,5
De 1 a 3	102	28,2	191	2,3
De 3 a 5	39	10,8	151	1,8
De 5 a 10	30	8,3	201	2,4
De 10 a 50	20	5,5	377	4,6
De 50 a 250	7	1,9	765	9,4
De 250 a 500	5	1,3	1.652	20,4
De 500 a 1.000	4	1,1	2.490	30,7
Más de 1.000	1	0,2	2.232	27,5

superficie productiva. Estos "latifundios" son académicos, no económicos, al estar sustentados en el erial y atochar, mientras que el regadío o no aparece, como es el caso del grupo de 500 a 1.000 hectáreas, o tiene una extensión pequeña, como sucede con los propietarios de más de 1.000 hectáreas, cuya extensión de regadío no alcanza las tres hectáreas¹⁴.

La situación actual

Desde 1932 se han producido una serie de cambios en la agricultura de Gádor; el de mayor trascendencia ha sido, indudablemente, la aparición del monocultivo naranjero, con la consiguiente desaparición del parral. El gráfico número 12, con la superficie productiva y cultivada, no ofrece, cuantitativamente, cambios respecto al de 1932 (fig. 10), pero dentro del regadío el naranjo es predominante, mucho más de lo que refleja el gráfico, realizado a base de los datos catastrales, pues el contacto que hemos tenido con el municipio nos hace dudar de la importancia que presenta el cereal riego.

El monocultivo naranjero se ha logrado, pues, a expensas del

¹⁴ Sobre el tema son varios los autores que insisten en esta diferencia, Tamames, Anllo Vázquez y Naredo, entre otros.

parral, que sólo significa ahora el 0,7 por 100 del regadío, ya que éste ha sufrido un incremento muy escaso, unas tres hectáreas, lo que nos habla de que en las condiciones actuales el regadío ha llegado a su máximo, y la búsqueda de agua realizada hasta el momento y la futura estarán más dedicadas a completar las zonas de riego ya existentes que a crear otras nuevas.

Respecto al secano, se ha producido una contracción con relación a 1932: 673 hectáreas, frente a 799. Vilá Valentí señala¹⁵ cómo la presión demográfica, junto a los altos precios alcanzados en los últimos quinquenios por los cereales, ha ocasionado un fenómeno paradójico: la inexistencia de barbecho, ya que de esta manera alguno de los años sembrados puede presentarse bueno en condiciones climáticas y provocar una buena cosecha.

Esta actuación ante condiciones climáticas adversas sucedía en Gádor en momentos anteriores, pero los constantes fracasos en espera de esas buenas condiciones ha motivado que el secano sea dejado sin cultivar, lo que nos explica el descenso de las tierras de secano y el aumento consiguiente de las agrupadas en la denominación "no cultivadas", que han pasado de 7.082 hectáreas en 1932, a 7.251 en los momentos actuales.

La propiedad, como los cultivos, han sufrido algunos cambios. El número absoluto de propietarios ha disminuido, sin que esta disminución haya llegado a afectar a todos los grupos pues algunos se han incrementado, especialmente los pequeños. Así pues, la tendencia no es hacia una concentración de la propiedad, sino hacia la atomización.

Los datos del cuadro número 7, al estar en función de la superficie productiva, dan unos porcentajes que no reflejan con exactitud la importancia de los grupos más pequeños; por ello, si la relación se establece no en función de la tierra productiva, sino respecto al regadío, nos aparece que los propietarios con menos de cinco hectáreas (83 por 100 del total) poseen más del 50 por 100 del regadío.

¹⁵ VILÁ VALENTÍ, J.: "La lucha contra la sequía en el sureste de España", *Estudios Geográficos*, Madrid, núm. 82, 1961, págs. 25-47.

CUADRO NUM. 7

Grupos por superficie Ha.	Núm. de propietarios	% de propietarios	Total Ha. grupo	% de la superficie productiva
Menos de 0,5	105	30	29	0,3
De 0,5 a 1	65	18,5	47	0,5
De 1 a 3	94	26,8	166	1,9
De 3 a 5	26	7,4	101	1,2
De 5 a 10	23	6,5	433	5,1
De 10 a 50	18	5,6	360	4,2
De 50 a 250	10	2,8	1.305	15,3
De 250 a 500	4	1,1	1.356	15,9
De 500 a 1.000	4	1,1	2.458	28,7
Más de 1.000	1	0,2	2.298	26,9

✦ *El cultivo del naranjo.*—La naranja es actualmente el cultivo básico. Como se ha señalado, son las crisis periódicas que padece el parral y la emigración consiguiente las que explican en gran parte la aparición del naranjo, cultivo que requiere menos mano de obra que su antecesor. En Gádor, esta sustitución se llevó a cabo arrancando los parrales cuando los naranjos se aproximaban a la edad de dar fruto. En aquellas explotaciones en que no existían parrales, los primeros años, durante los que el naranjo era improductivo, se daban cultivos asociados, especialmente habas, alfalfa y, en mucha menor escala, maíz.

En los planteles más antiguos los naranjos aparecen de cinco en cinco metros, pero en las plantaciones posteriores se aumenta un metro y se hacen al trebolillo, mientras que las antiguas estaban en escuadra. Todas estas plantaciones se hicieron a base de naranjos autóctonos. Para ello, de la majaraca, naranjo agrio, se extraen las simientes, que se siembran en viveros. Cuando la planta ha alcanzado un año, se trasplanta a un nuevo plantel, procurando que se encuentren separadas de 25 en 25 centímetros. Una vez pasada a este segundo vivero es cuando se injerta con naranjo viejo de la variedad deseada, operación que se realiza en primavera, procurando que el injerto esté sustentado por la tierra que los nativos llaman "le-gués"; la más próxima al río, y en donde las raíces no profundizan mucho en busca de agua.

Al tercer año, cuando las majaraca ya injertada ha pasado su segundo año en el vivero, se levanta y se lleva la plantel definitivo o se vende. Este segundo caso ha sido muy frecuente hasta muy recientemente, pero desde 1970 se ha prohibido hacer nuevas plantaciones con pies agrios por temor a que puedan propagar la tristeza.

Ya en la plantación, durante los primeros años, el riego ha de hacerse con bastante frecuencia, mientras que se espera que la planta alcance su quinto o sexto año para el abonado. A los ocho o nueve años el naranjo comienza a dar sus primeros frutos, unos 30 kilogramos.

Labores agrícolas y problemas del naranjo.—Cuando el árbol se encuentra en plena producción, recibe una serie de cuidados al cabo del año. En los primeros meses del año, finalizada la recolección, se poda; procediéndose seguidamente a una serie de curas con aceites minerales en prevención de posibles plagas. Finalizadas las curas, se riega y se labra.

A partir de mayo se abona, y con la floración se riega. La frecuencia de este riego está en función del agua disponible, de manera que no es excepcional que el naranjo pase dos meses sin regarse. A últimos de julio o primeros de agosto se le da una bina. A cada riego le corresponde una bina, pero si la abundancia de agua no es grande, la bina debe hacerse con más frecuencia, a fin de que la tierra no se agriete y, con ello, aumente la evapotranspiración.

A primeros de septiembre es cuando más se aprecia el agua de lluvia, ya que limpia la planta y el fruto.

La recolección se inicia a finales de año y se puede hablar de dos campañas: la campaña verde, y a partir de enero, durante unos tres meses, la campaña madura.

La mayor o menor duración de la recolección está en función directa con la demanda del mercado, de ahí que en los años de sobresaturación del mercado no es raro encontrar los frutos en el árbol en los meses finales de primavera.

La principal variedad en Gádor es la castellana común, una



mutación de la blanca común. Es un tipo que antiguamente era la variedad casi única de naranja española, de manera que antes de la guerra civil llegaba a representar más del 40 por 100 de la producción nacional. Su mejor cualidad es la gran cantidad de zumo que contiene. Pero en los últimos años asistimos a un retroceso de la castellana, parejo a una ampliación de otras variedades: navel, clementina y sanguina.

Los rendimientos, lógicamente, son muy variados, ya que influyen varios factores: variedad de naranja, edad de la plantación, calibre de los frutos, mayor o menor número de pies dentro de una tahulla, según se trate de una plantación vieja o nueva, etc. Pero como idea aproximada puede estimarse que un pie en plena producción tiene unos rendimientos entre 80 y 90 kilos, con lo cual la tahulla proporciona de 3.500 a 4.000 kilos (de 35.000 a 38.000 kilos la hectárea).

En Gádor, el cultivo del naranjo tuvo sus años dorados en la década de los cincuenta. Desde entonces, con años excepcionales, ha ido estancándose, presentándose en algunos momentos una situación crítica. Esta trayectoria es fruto de toda una problemática cuyas causas son varias y que seguidamente intentamos resumir.

En los párrafos dedicados a la climatología insistimos en lo condicionante que resulta el clima regional, especialmente la pluviometría en lo que se refiere a su gran irregularidad interanual. Ello hace del agua uno de los principales problemas de la agricultura y ha originado una reglamentación de las aguas comunales, de las que a Gádor corresponden sesenta y seis horas semanales, cifra insuficiente para las necesidades del naranjo, máxime cuando en los meses de verano, momento en que más necesaria es el agua, el caudal de las fuentes comunales disminuye en gran medida. Esta insuficiencia ha obligado a buscarla por otros medios, abriéndose pozos en cooperativas o particularmente. Un ejemplo de ello es la llamada Fuente de los Accionistas, sociedad creada en 1904 y con un total de 100 socios y 336 acciones, cuyos precios eran de 75.000 pesetas por acción, y un máximo de 100.000 pesetas en los momentos de máximo

apogeo naranjero. Estas cifras hablan claramente cómo en la región el elemento realmente valioso es el agua.

Esta carestía y necesidad de agua obligan al agricultor a buscar sistemas más económicos. Es el caso de la utilización de aguas turbias, por medio de boqueras, cauce o acequia que lleva el agua de avenida del río o rambla a la parcela. Este sistema, antaño muy extendido, no es hoy muy utilizado, puesto que estas aguas turbias llevan en suspensión una gran cantidad de limos que han llegado, en los naranjos próximos al cauce fluvial, a colmatar la tierra de cultivo.

Asimismo esta necesidad de agua explica la gran altura de los caballones que separan propiedades distintas. Con ello se impide que el agua de lluvia o de riego pueda pasar a los campos vecinos.

Si grande es el problema del agua, no es el único que afecta a la naranja. Su expansión no sólo ya dentro del municipio y de la provincia, sino de toda España, está en íntima conexión con las posibilidades de exportación. Esta se inició en la segunda mitad del siglo XIX, conociendo desde entonces una serie de parálisis semejantes a las de la uva, y a las que hay que agregar la presencia de competidores internacionales (Israel, Italia, norte de Africa...), que ampliaron sus plantaciones de naranjos a raíz de la fuerte demanda nacida cuando finaliza la primera guerra mundial.

Este conjunto de causas está llevando a los agrios a una situación delicada, pero hay que añadir otras causas, como señala Tamames¹⁶: limitación de la expansión de las plantaciones, descenso de la calidad y la organización tanto de cultivos como de comercialización.

En Gádor, la primera causa no es aplicable, ya que la misma naturaleza impide una ampliación del área naranjera. Pero las otras dos argumentaciones señaladas por Tamames encajan perfectamente dentro de la agricultura naranjera del municipio, ya que la variedad castellana se encuentra en franca decadencia en exportación ante la navel y otras variedades. Un intento de puesta al día en estas otras variedades solicitadas por el mercado ha llevado a un nue-

¹⁶ TAMAMES, R.: *Estructura económica de España*, Madrid, Ed. Guadiana, 5.ª ed., 1970, págs. 116-120.

vo problema, ya que distintos tipos de naranjas se encuentran en las explotaciones municipales, lo que obliga en los momentos de recolección, al no ser en la misma época para todas las variedades, a una selección por parte del obrero, con la consiguiente pérdida de tiempo útil.

Por último, la organización comercial es deplorable. El individualismo predomina y, si bien han existido intentos de cooperativismo, actualmente, pese a la existencia de dos cooperativas, los particulares son la mayoría, comercializando o intentando hacerlo ellos mismos los productos, postura que favorece la actuación de los comerciantes.

IV.—CONCLUSIÓN

El comportamiento de Gádor es semejante al de los restantes municipios de la región dentro de la que se encuentra localizado: el valle del Andarax.

Las condiciones físicas, climáticas sobre todo, son condicionantes en las actividades económicas, máxime si tenemos en cuenta que éstas están casi únicamente representadas por la agricultura. Las limitaciones que el medio pone a esta agricultura, junto a las características de la estructura de la propiedad y los cultivos, explican el comportamiento demográfico del municipio, que se resume en un constante desequilibrio entre crecimiento vegetativo y real.

Esta emigración palia la presión demográfica que se ejerce sobre unas tierras cuya productividad está reducida a las de regadío y que suponen un mínimo porcentaje dentro del total municipal. Pero esta marcha hacia otras regiones económicamente más dinámicas puede amortiguar, pero no resolver, los problemas que se le plantean a la agricultura gadoriana.

El minifundio es la nota predominante, al menos en lo que respecta a las tierras cultivadas. Si a una tal estructura de la propiedad añadimos unos cultivos esencialmente de mercado (uva y naranja), más una estructura comercial de tal tipo, es obvio que el problema no es sólo de densidad de población.

Por ello, consideramos que ha de perseguirse con una gran urgencia la racionalización de las explotaciones no ya sólo en cuanto a la extensión de las mismas, sino en cuanto a las variedades de naranjas de más demanda, cambios éstos que exigen una capitalización que el pequeño propietario está lejos de poder hacer por sus medios.

Siendo dicha racionalización urgente, más lo es la necesidad de conseguir unos canales comerciales ágiles, terminando con el individualismo en el momento de la comercialización de los productos; individualismo que lleva consigo frecuentemente un desconocimiento de la mecánica comercial, tanto más grave cuanto que se trata de productos de mercado.

